

CONMINACIÓN

Somos los que fuimos á la redacción de *La Publicidad* y á la de *El Diluvio*, para informarles de quienes eran los mantenedores del escándalo público que se da en esta villa mediante cierta prensa lenguaraz y difamadora. Se nos atendió sin preceder recomendación alguna, sin acudir á la influencia de ningun cacique republicano. Eso sí, íbamos documentados, presentándonos allí con sinceridad y decencia. Ofrecímosles la lectura de los números de cierto papelucho, baldón del periodismo, acompañando diferentes hojas sueltas en prueba de que no podían ser republicanos quienes de tal modo escribían; y á los primeros párrafos, á los primeros sueltos, nos dijeron en *La Publicidad*, basta: esto no es República ni es Acracia, esto es simplemente una.... Sonó una palabra que no es bien escribirla aquí: Hemos sido sorprendidos en nuestra buena fé, añadieron y quede sólo de nuestro escrito lo que entraña un acto de misericordia.

Véase si no se expresaba en este sentido *La Publicidad* en su edición del 26 de Julio último. Como este suelto trajo aquí mar de fondo entre algunos que se dicen republicanos, apresuradamente se fué el cacique á que lo rectificaran. y no podemos adivinar de que arte de brujería se valdría para hacer ver á los de *La Publicidad* que un periódico de tal catadura hacía la causa de la República y que por consiguiente había de llamársele republicano. ¡Malos republicanos los de abajo y faltos de formalidad los de arriba!

En *El Diluvio* se formaron desde luego el mismo pésimo concepto de la publicación á que nos venimos refiriendo con el agregado empero, y esto lo comprendemos perfectamente, de que les era violento volver atrás en lo por ellos publicado. Se nos ofreció atentamente, lo que agradecemos de veras, el publicar una carta en la que expusiéramos lo pertinente al asunto, que ellos lo comentarían manteniéndose en su terreno. Fué actitud correcta en ambas partes.

Esto no obstante, vienen ahora los de aquí frotándose las manos de gusto, propalando que fuimos nosotros los que nos propusimos sorprender la buena fé de aquellos periódicos, que ellos son los republicanos y de los buenos, persistiendo en su actitud de difamación con lenguaje grosero é indecente.

Esto es para nosotros un reto que desde luego aceptamos con todas sus consecuencias. Hablaremos también y duramente, yéndonos de-

rechos al tronco atajando el mal en su raíz. Eliminaremos en lo posible los adjetivos de relumbrón y procuraremos expresarnos sustantivamente. Serán desterrados los vocablos de inmundicia, embrutecimiento, miserable, hipócrita refinado y otros que usan de tal jaez y diremos mucho más que ellos. Aparecerán en nuestro cinematógrafo las figuras mas salientes de esta villa: el que se infecta de parásitos visitando burdeles *casulans*, y hace *prodigiosos* descubrimientos en meteorología, y administra en cierta casa cuyas habitaciones dan á la plaza de la Corona; el que tiene aficiones sodomitas, no paga á nadie, maldice de todo el mundo y sabe irse con un par de rorros en brazos á implorar misericordia á quienes mas acremente ha ofendido; el que caciquea en república y se lleva fama de *buen* administrador con pruebas en una Sociedad de esta y en consumos, en los cuales interviniendo una temporada, ni fondos hubo para los haberes de los guardas. Aparecerá también la lista de los que, timoratos y maliciosos, satisfacen una determinada cuota por no ir *A la barra* y darse el gustazo de ver como despellejan al prójimo; para cada uno habrá relación de sus actos y aptitudes. También para los *hambrientos*, para los que esperan intervenir en la administración de la cosa pública, desde el momento que aparezca (algo aparece ya) que están haciendo el juego desde el foro.

Lucha quieren y lucha habrá, cruenta y encarnizada; ó amenguaremos el escándalo ó lo acrecentaremos.

De los pobres diablos que se hallan veraneando en la casa-torre de la plaza de S. Bartolomé, nada diremos, porqué, como ellos dicen, bien comidos, mejor bebidos y superiormente fumados, ¿qué les falta? Sería movernos la envidia yendo á molestarles en una paz cual gozan, la que tanto han deseado. De ese cortejo de títeres de que van seguidos los que dirigen y alientan esa campaña de difamación, la que motiva nuestra defensa, tampoco hablaremos; son género averiado y despreciable. En todo caso nos servirán como complemento en el peso de nuestras acusaciones, *per torna* como decimos en catalán.

VARIOS REPUBLICANOS.

Granollers, Agosto 1904.

Imp. de J. Joseph.—Granollers.